Discurso para ceremonia de profesor titular

Autoridades universitarias, colegas académicos, familiares y amigos:

Es un honor dirigirme a ustedes en esta ocasión tan significativa, en la que celebramos la investidura de nuevas catedráticas y catedráticos titulares de nuestra universidad. Esta distinción no solo representa la culminación de una trayectoria académica de excelencia, sino también el inicio de una nueva etapa marcada por una responsabilidad aún mayor con la universidad, con el conocimiento y con la sociedad.

La categoría de catedrático/titular universitario implica el más alto compromiso con la creación de conocimiento. Es la expresión de una carrera dedicada a la investigación rigurosa, al pensamiento crítico y a la permanente interrogación de las fronteras del saber. El profesor o profesora titular, no solo produce conocimiento, sino que lo organiza, lo proyecta y lo orienta hacia los desafíos que enfrentamos como sociedad.

Esta posición conlleva también el deber del liderazgo académico y disciplinar. Un titular debe ser un faro, una guía intelectual y ética dentro de su campo, capaz de orientar debates, inspirar reflexiones, crear agendas de desarrollo y proponer marcos teóricos que transformen la comprensión de la disciplina. Este liderazgo, sin embargo, no se limita al entorno inmediato. Se extiende a nivel nacional, donde se espera contribuir para la toma de decisiones, la formulación de políticas públicas y la articulación entre la universidad y otros sectores sociales, de la comunidad o de la iglesia.

No podemos olvidar tampoco la dimensión internacional de este rol. El catedrático debe ser un actor relevante en redes globales de colaboración científica y académica, promoviendo vínculos institucionales que enriquezcan la perspectiva local con miradas diversas y, al mismo tiempo, proyectando nuestras capacidades y saberes al mundo. Hoy más que nunca, la ciencia y el conocimiento requieren del diálogo intercultural y del trabajo colaborativo entre países, disciplinas y universidades.

Asimismo, el rol de titular es fundamental en la formación de nuevo capital humano avanzado. Formar a las futuras generaciones de investigadores, profesionales y docentes no es solo una labor pedagógica, sino también un acto de confianza en el porvenir, un acto de generosidad sin egoísmo ni egocentrismo. Participar activamente en programas de postgrado de calidad, en la dirección, docencia o procesos de mejoramiento continuo son, por tanto, una manifestación concreta con este compromiso, por la excelencia y el devenir hacia una comunidad académica robusta y crítica.

Por otra parte, el compromiso ético de las profesoras y profesores titulares constituye un valor esencial e inalienable, que debe impregnar transversalmente las distintas disciplinas, funciones académicas, responsabilidades institucionales y procesos de toma de decisiones. En una universidad plural, donde convergen diversas visiones sobre el futuro y estilos de liderazgo, el respeto mutuo y la aceptación de la diversidad de pensamiento son condiciones fundamentales para la vida académica. La defensa de la libertad intelectual y del ejercicio autónomo de la reflexión crítica no solo enriquece nuestra comunidad, sino que resguarda el sentido más profundo y universal del concepto de Universidad. Cuidar a las personas y a la institución es, por tanto, una tarea colectiva y permanente.

Estimadas y estimados colegas, nuevas y nuevos profesores titulares: esta distinción no solo honra la trayectoria académica que cada uno de ustedes ha construido con esfuerzo y excelencia, sino que también representa un reconocimiento al potencial transformador que encarnan para seguir fortaleciendo nuestra universidad, aportar al desarrollo del país y contribuir activamente a la comunidad académica global. Reciban un saludo afectuoso y mis más sinceras felicitaciones. Lleven con orgullo, compromiso y esperanza la más alta categoría académica que nuestra institución confiere.

Muchas gracias.

13 de mayo de 2025

Fernando Rodríguez R.